



Cuento de Navidad

Cuentan que una vez unos hijos ya no soportaban a su padre que, con los años, se había convertido en un anciano terco e irritable. Así que un buen día, olvidando que también ellos cuando eran más pequeños habían dado mucho trabajo a sus padres, resolvieron librarse de él internándolo en un asilo.

Fue confiado a los cuidados de una monja joven y simpática. Además de simpática, muy paciente y cariñosa.

Comenzó el duelo con armas desiguales. De un lado, la grosería del viejo enfermo; de otro, la mansedumbre inagotable de la religiosa. Nada lo contentaba. Pero nada alteraba la calma de la joven enfermera. Cuando el café venía caliente, se quejaba de que estaba para "pelar cerdos"; cuando venía más tibio, de que era una "porquería sin gracia".

Él era inaguantable. Ella inalterable.

Fueron pasando los meses y el viejo fue suavizando sus modales.

Un día la religiosa llegó, como era su costumbre, con su eterna sonrisa en los labios:

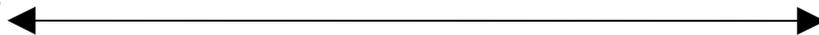
- Buenos días, abuelo, ¿cómo pasó hoy la noche?

Por primera vez, después de cinco meses, le respondió:

- Buenos días, hermana... Me gustaría tener unas palabras con usted... ¿quiere acercarse un poco?

Ella se aproximó a la cama un tanto desconfiada. Y él, bien bajito, casi en los oídos de ella le dijo:

- Disculpe mi osadía hermana. A pesar de mi mal comportamiento durante estos meses usted me ha tratado siempre como a un ser humano, como a alguien a quien se quiere de verdad. No tengo palabras para expresarle mi afecto. Gracias por todo.



Los días de Navidad son unos días de encuentro con la familia y las personas queridas:

- ¿Cómo vamos a acoger a los nuestros?
- ¿Encontrarán los demás en ti ese cariño que están esperando?
- Al igual que esta pequeña historia, ¿serás capaz de recibir a los demás siempre con alegría, perdonando lo poco o mucho que te hayan hecho en el pasado? ¡¡ ESO ES NAVIDAD !!

¡Éste es tu momento!!

